

CÉSAR DOMÍNGUEZ

EL CONCEPTO DE *MATERIA* EN
LA TEORÍA LITERARIA DEL MEDIEVO
CREACIÓN, INTERPRETACIÓN
Y TRANSTEXTUALIDAD

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE LA LENGUA ESPAÑOLA
MADRID, 2004

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
Capítulo I. TRADICIÓN RETÓRICA	27
Capítulo II. TRADICIÓN GLOSADORA	61
Capítulo III. TRADICIÓN POÉTICA	83
Capítulo IV. LA <i>MATERIA</i> EN LA PRAXIS LITERARIA MEDIEVAL. .	131
Capítulo V. LA <i>MATERIA</i> Y LA REFLEXIÓN TEÓRICA CONTEM- PORÁNEA.	155
CONSIDERACIONES FINALES	185
APÉNDICE: NOTAS CRÍTICAS EN TORNO DE LAS <i>MATERIAE</i> MEDIEVALES.	201
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	213

INTRODUCCION

En cuanto concepto epocal, el término «Edad Media» se caracteriza por una laxitud cronológica y geográfica y una voluntad simplificadora asimilable a la practicada con los cortes temporales de las llamadas culturas prehistóricas, frente a la concreción de denominaciones como Renacimiento, Barroco o Modernismo, por ejemplo. Su propia designación es ya síntoma de la singularización —algo de lo que no pueden escapar incluso etiquetas plurales como la inglesa *Middle Ages*, empleada desde mediados del siglo XIX— ejercida sobre la vaguedad de su referente, instalado en el prolongado interregno que media entre los momentos clásicos en los que el pensamiento occidental se estima más representado, Grecia-Roma y el *Rinascimento* italiano. Dicha posición intermedia ha favorecido la invención de este milenio como momento mítico, etapa fundacional de la consciencia europea que, en consonancia con la metáfora de las edades del hombre tan cara al Medievalismo, coincidiría con la infancia de la civilización. Para el Humanismo italiano, dicha infancia debía ser negada en cuanto obstáculo para la recuperación y reinstauración del clasicismo; para la Edad Victoriana inglesa, en cambio, dicha época justificaba su propio nacionalismo y el darwinismo social imperante; y para el Romanticismo alemán, por último, la Baja Edad Media o la Edad Media gótica constituía el feudo del idealismo, del heroísmo y de la espiritualidad con los que sería posible conjurar los peligros deshumanizadores de la Revolución Industrial y la burocracia estatal de las naciones emergentes. En estos dos últimos momentos históricos se cimientan los pilares de la disciplina que se ocupará del estudio de esta cultura intermedia, el Medievalismo, cuyos postulados y metodología han recibido una nueva orientación recientemente de manos del *New Medievalism* (término acuñado como derivación del *New Historicism*)¹.

¹ Para una panorámica muy general sobre el *New Medievalism*, véase Stephen G. Nichols, «The New Medievalism: Tradition and Discontinuity in Medieval Culture», en *The New Medievalism*, ed. por Marina S. Brownlee, Kevin Brownlee y Stephen G. Nichols (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1991), pp. 1-26. Y por lo que al *New Historicism* se refiere, consúltese la presentación panorámica de Victor Shea,

Dicho interregno de mil años originó una cultura literaria cuya riqueza no es sólo producto del lapso temporal, sino también de otros factores —muchos de ellos asimilables, significativamente, a los de la modernidad—, a los que se aludirá más adelante. Por ello, no puede sino llamar la atención el hecho de que, en términos generales, aunque con llamativas excepciones, en los manuales sobre teoría de la literatura no se dedique espacio alguno a la teoría medieval o que éste sea en extremo exiguo o problematizado.

Siguiendo una tradición inaugurada por Brunetière, es frecuente, en los tratados franceses, iniciar la historia de la teoría literaria (o de la crítica literaria) en el siglo XVI, situando en esta época el origen de esta reflexión. [...] Se desdeñan las teorías medievales porque se consideran poco originales y sin gran importancia para el estudio de la literatura en lengua vulgar; se perpetúa inconscientemente una tradición de historia literaria que prescinde de todo cuanto no utiliza la lengua nacional y, por tanto, no puede dar cabida a la «europeidad» de gran parte de la cultura medieval (al menos hasta fines del siglo XIII)².

Si se retoma la imagen de las edades humanas, y quizás como consecuencia de la influencia ejercida por el surgimiento de los diversos romances europeos en los esquemas mentales, la Edad Media ha sido concebida como una etapa lingüística infantil y primitiva —en el sentido más restrictivo y unidimensional de ambos términos—, es decir, un lenguaje al que se le niega la capacidad para generar ciertas clases de actos de habla. Así, para Sultana Wahnón Bensusan, «este período, rico ya en cierto tipo de literatura, se muestra tan pobre en materia de “teoría literaria” [...] porque la poesía medieval no habría contado con una metalengua que la definiese»³. Según esta perspectiva, el Medievo

«New Historicism», en *Encyclopedia of Contemporary Literary Theory*, ed. por Irena R. Makaryk (Toronto: University of Toronto Press, 1993; reimpr. 1994), pp. 124-130. Algunos de los estudios fundamentales del *New Historicism* se hallan recogidos en H. Aram Veese, ed., *The New Historicism* (New York: Routledge, 1989) y Antonio Penedo y Gonzalo Pontón, eds., *Nuevo Historicismo* (Madrid: Arco/Libros, 1998).

² Alicia Yllera, *Teoría de la literatura francesa*, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, 15 (Madrid: Síntesis, [1996]), p. 15. Entre esas llamativas excepciones se encuentra, evidentemente, un trabajo como el de José Domínguez Caparrós, *Orígenes del discurso crítico. Teorías antiguas y medievales sobre la interpretación*, Biblioteca Románica Hispánica: II. Estudios y Ensayos, 379 (Madrid: Gredos, 1993).

³ Sultana Wahnón Bensusan, *Introducción a la historia de las teorías literarias* (Granada: Universidad de Granada, 1991), p. 37. Wahnón Bensusan fundamenta su punto de vista en una afirmación debida a Paul Zumthor: «essi possedettero un vocabolario “letterario”, messo insieme da varie parti, e di uso piuttosto banale, cui l’assenza di ogni riflessione teorica sulla poesia impedí senza dubbio di prender consistenza», en

carecería de un discurso del lenguaje sobre el lenguaje, de un metalenguaje desde el cual elaborar estrategias interpretativas que aprehendan su propia discursividad. La negación de la descripción del lenguaje por el propio lenguaje puede incluso alcanzar a otras funciones, como la transformación de un discurso en una lengua-origen en otro en una lengua-destino mediante una traducción concebida como apropiación de un discurso ajeno por una cultura determinada, por lo que se ha afirmado también que «las doctrinas o teorías heredadas del mundo clásico no tendrían ningún poder explicativo [ya que ...] en la Baja Edad Media, las teorías clásicas conservadas y reproducidas por los hombres de cultura en los monasterios eran indiscutiblemente teorías sin “objeto”»⁴.

Si se tiene en cuenta que precisamente los siglos XII-XIV constituyen un período de eclosión de numerosas poéticas —tanto en latín como en las lenguas vernáculas—, la afirmación anterior resulta en extremo problemática. No es éste el lugar para desarrollar un estudio de la teoría medieval de la literatura en términos generales, si bien ciertas características de ésta, determinadas por la riqueza de su práctica artística arriba señalada, deberían ser mencionadas⁵. Rita Copeland ha esti-

Semiologia e poetica medievale, trad. por Mariantonia Liborio, *Critica e Filologia: Studi e Manuali*, 7 (Milano: Feltrinelli, 1973), pp. 161-162. Esta obra se publicó originalmente como *Essai de poétique médiévale* (Paris: Seuil, 1972). Empleo la traducción italiana porque en ella se incluye como apéndice (pp. 433-437) una entrevista a Zumthor realizada por Cesare Segre junto a L. Caretti, a la que se hará referencia. En relación con las palabras citadas de Zumthor, y empleadas por Wahnón Bensusan, debería tenerse en cuenta que el autor no hacía referencia a la literatura francesa medieval, sino más específicamente a la lírica franco-provenzal entre 1050 y 1120. En la mencionada entrevista, Zumthor afirma: «lo ammetto: questo mio limitarmi alla letteratura francese è lamentabile. Ma è stato volontario. Mi ero infatti assegnato il compito difficile di tentare una vasta sintesi a partire, devo confessarlo, da elementi di informazione e di critica parziali e discontinui» (p. 437).

⁴ Wahnón Bensusan, *Introducción a la historia de las teorías literarias*, p. 37. Posteriormente la autora ha modificado esta perspectiva, como lo demuestra el hecho de que algunos de sus estudios se fundamenten, por ejemplo, en la poética *Kitab al-Muhadara wal-Mudakara* (finales del siglo XI, principios del XII), del hispano-judío Mosé Ibn 'Ezra; véase, por ejemplo, «Ficción y dicción en el poema», en *Teoría del poema: la enunciación lírica*, ed. por Fernando Cabo Aseguinolaza y Germán Gullón, *Diálogos Hispánicos*, 21 (Amsterdam: Rodopi, 1998), pp. 77-110.

⁵ He abordado el nuevo paradigma de los estudios medievales desde una perspectiva teórica en «Teoría de la literatura y Medievalismo: aproximación bibliográfica al nuevo paradigma», en *Homenaje a Benito Varela Jácome*, ed. por Anxo Abuín González, Juan Casas Rigall y José Manuel González Herrán (Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2001), pp. 159-173.